

los textos de Derrida. Y este comentario no está hecho desde la apuesta por un ingenuo purismo teórico, sino con la convicción de que es imperioso, en todo caso, hacer de la yuxtaposición un problema y no una naturaleza (en definitiva, se trata de intertextualidad: ¿por qué ejercitar una lectura compleja hacia los textos literarios y no hacia los críticos?).

La voluntad de discusión a la que me referí en el primer párrafo se vuelve notable en la calidad metafórica del lenguaje. Téngase en cuenta «la guerra fría» de la que habla Duncan Kennedy en uno de los epígrafes del capítulo segundo, titulado a su vez «más allá del fundamentalismo filológico». Con la misma intensidad se denuncian «los controles policiales sobre el sentido» y se justifica la perspectiva intertextual que apela a políticas «más democráticas» de lectura (p. 48). Curiosamente, el discurso se asemeja al utilizado por Estados Unidos en referencia a comunidades del «tercer mundo». Y digo curiosamente porque este texto está animado por el afán de quebrar un modo hegemónico de lectura.

Allusion and intertext tiene carácter de manifiesto. Richard Thomas, con su apuesta por diferenciar, desde el autor, «referencia» y, desde el lector, «confluencia accidental de lenguaje» («Virgil's Georgics and the art of reference», *HSPC*, 90, p. 171-198), es convocado para representar lo que sería una amplia mayoría de filólogos tradicionalistas. Pero más allá de esta confrontación, el carácter «fundante» de este texto se debe a que la colección en la que aparece, precisamente, está sostenida por una red incesante de relaciones entre cada uno de los volúmenes que la conforman: Hinds remite a Martindale o Hardie así como Martindale remite a Kennedy o a Hinds. En el ida y vuelta entre cada uno de estos textos, se le ofrece al lector una serie eficaz de preguntas sobre el trabajo filológico que invitan, sin duda, más a ser precisadas y multiplicadas que a afanarse en sus respuestas.

Sergio Raimondi

Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina

GÓMEZ PALLARÈS, Joan. 1999.

Studia Chronologica. Estudios sobre manuscritos latinos de cómputo.

Con una presentación de Carmen Codoñer y la colaboración de Gemma Puigvert y Rosario Perea.

Madrid: Ediciones Clásicas. xviii + 251 p.

Este libro recoge 14 artículos publicados entre los años 1982-1994 (pero no todos los trabajos posibles del mismo autor sobre el tema), los cuales concentran, pues, trece años de trabajo de investigación dedicados a la literatura de cómputo, especialmente de época visigótica de los ámbitos *hispano*, de Cataluña y europeo. Con la edición de este libro se cumple una de las motivaciones de Joan Gómez, que es la de evitar la dispersión de trabajos que caracteriza a la Filología Clásica. Dicho de otro modo menos modesto: presentados en conjunto, cubiertos por la misma encuadernación,

pasan de ser un conjunto de artículos dispersos a convertirse en un manual sobre literatura de cómputo medieval. Es cierto que, al recopilar y poner de corrido este material que tenía catorce lugares (de espacio y tiempo) distintos de exposición y publicación, surgen algunas repeticiones que ahora serían innecesarias (inevitables, cuando el autor no ha querido volver a redactar la recopilación, sino, simplemente, reagruparla). Así por ejemplo, encontramos varias descripciones codicológicas para los manuscritos que protagonizan el conjunto de trabajos (*C, A, E, L, P*, a los que luego aludiremos), o bien

repeticiones de algunas definiciones: como la de *argumenta*, siempre coincidentes en decir que son fórmulas o «recetas» de cálculo rápido (p. 112, 144 y 159).

La segunda motivación que declara el autor de este libro es la de animar a jóvenes investigadores a continuar en la línea de estudio de la literatura de cómputo, «para que sepan que también en este dominio lo que queda por trabajar es mucho» (p. xv). Estas palabras, dichas aquí, no son un tópico: los artículos de Joan Gómez ponen en tela de juicio afirmaciones que anteriormente se habían aceptado (se nos antoja citar las continuas revisiones de los trabajos de A. Cordolani) o propone nuevas vías de investigación para el futuro. Así por ejemplo y sin agotar las nuevas posibilidades de estudio para adelante: aportación de materiales para la edición crítica de los *Argumenta Paschalia* de Dionisio el Exiguo («Hacia una nueva edición de los *Argumenta Paschalia* de Dionisio el Exiguo», p. 93-109), la consideración de una tradición propiamente hispánica para los testimonios de que disponemos («Textos latinos de cómputo en los manuscritos visigóticos de los siglos X-XI», p. 157-164), las relaciones de los manuscritos hispanos con los europeos (*passim*), el estudio del fondo de manuscritos de la Biblioteca Pública Provincial de Tarragona («El manuscrito 73 de la Biblioteca Provincial de Tarragona y sus notas de cómputo», p. 165-172), la relación de los manuscritos provenientes del monasterio de Ripoll («La literatura de cómputo en la Cataluña de los siglos X-XII: el caso de Ripoll», p. 173-184) o bien la relación de la literatura de cómputo producida en Cataluña con la hispana y con la europea («Los *excerpta* de Beda (*De temporum ratione* 25-35) en el ms. ACA, Ripoll 225», p. 185-202).

Por otra parte, el autor establece en las páginas de la introducción una clasificación de los artículos según su contenido. De esta forma, él mismo demuestra las múltiples dimensiones que ofrece su trabajo: sean de tipo codicológico, de crítica textual o fija-

ción y edición de textos (así es que da por primera vez la edición de más de un texto), estudios de fuentes y estudios de ámbito histórico y cultural (para las relaciones entre la península Ibérica *inter se* y el resto de Europa). Joan Gómez hace inevitable la actual moda de la interdisciplinariedad para ir sacando conclusiones de la observación de los testimonios de la literatura de cómputo que se conservan.

El conjunto de artículos destaca cinco manuscritos de entre los siglos VIII-XII en los que el autor se ha concentrado especialmente. Son los siguientes (por orden de antigüedad): *C* (Londres, British Museum, *Cotton Caligula A XV*, fols. 73rss.), *A* (*Codex Albeldensis seu Vigilanus*, Real Biblioteca de El Escorial d.I.2., fols. 4r-14r), *E* (*Codex Aemilianensis*, Real Biblioteca de El Escorial d.I.1., fols 1r-11r.), *L* (León, Archivo de la Catedral, 8, fols. 20v-27v, a. 1069) y *P* (París, Bibliothèque Nationale, NAL 2169, fols. 5v-9v). Puesto que se va ocupando de ellos en los diversos artículos, el lector de este libro va adquiriendo y redondeando progresivamente datos que le permiten hacerse una idea de la naturaleza de los mismos y de las relaciones que puedan existir entre sí. Así queda corroborada la afirmación de que *E* es copia de *A* (especialmente en «Textos latinos de cómputo eclesiástico en los códices Albeldense y Emilianense de la Biblioteca del Escorial», p. 117-133 —donde edita conjuntamente *A* y *E*—, y también en p. 63-64; 112-114, et al.). Sin embargo, la relación entre estos dos testimonios y los antes citados es una cuestión abierta en la actualidad. Parece estrecha la relación entre *P* y *L*, sin embargo no es una relación de mera copia uno de otro. En este caso Joan Gómez trabaja con la hipótesis de la «composición de mosaico» de la que hablara el profesor Díaz y Díaz (citado recurrentemente). Ambos comparten puntos en común, que remiten a un arquetipo, pero en las partes no coincidentes se abre la cuestión de la influencia de diversos testimonios en la composición de los textos medievales (de cómputo). Esta

difícil cuestión aparece en varios artículos: «Astronomía en el *Computus Cottonianus*», p. 7-20 (artículo que propone soluciones al que le precede); «Estudios sobre el *Computus Cottonianus* (primera parte)», p. 21-31; «Sobre manuscritos latinos de cómputo en escritura visigótica», p. 43-56, «Los textos latinos de cómputo de los manuscritos París, Bibliothèque Nationale, NAL 2169 y León, Biblioteca de la Catedral, N. 8: una edición», p. 63-92, —donde da una edición de los textos *P* y *L*, separada y no como el caso de *AE* citado— (este artículo, a nuestro juicio, debía ocupar un lugar anterior al de las páginas 43-56).

De esta forma, en «El tratado *Ordo Pascalis* en los ms. D.I.1 y D.I.2 de la Biblioteca del Escorial y NAL 2169 de la Bibliothèque Nationale de París», p. 135-155, hay una clara contraposición entre las filiaciones de *AE* por un lado y *LP* por otro lado, sin descartar, como había dicho especialmente en las p. 43-56, que haya contaminaciones entre ellos (concretamente entre *AE* y *P*). Vuelve a dilucidarse de este modo la teoría de la composición mosaico.

En cuanto a *C*, que es el quinto manuscrito que comparte el protagonismo de este conjunto de estudios, los problemas no son más sencillos: la relación de este testimonio con otros contemporáneos es el objeto de estudio de algunos artículos: en «Dos posibles precedentes de los *argumenta* de cómputo 34 a 42 del manuscrito 10 del archivo de la Catedral de Tortosa», p. 1-6, propone a *C* junto al manuscrito llamado *P* como antecedentes del ms. 10 de la Catedral de Tortosa (a. 1055); en el artículo siguiente, p. 7-20, aclara más las relaciones de *C* frente a *P*, *L* con un arquetipo común que les habría servido de génesis, por lo menos en parte del texto que traen estos manuscritos. Esta relación es replanteada en las p. 21-41, «Estudios sobre el *Computus Cottonianus*», especialmente la segunda parte (p. 32-41), abundando en la hipótesis de *C* independiente de *P*, *L* pero con influencias comunes. A ello vuelve de nuevo

en «El *Computus Cottonianus* en los mss. Londres, British Museum, *Cotton Caligula* A XV; París, Bibliothèque Nationale, NAL 2169 y León, Archivo de la Catedral, N. 8: un nuevo enfoque de la cuestión», p. 57-62: este último trabajo destierra la idea de que *P* y *L* dependan de *C*, con lo que hay que olvidarse de hablar en este caso de un *corpus cottonianum* según estos testimonios. Sin embargo, la relación existente entre *C* y la tradición computística europea (dígase, los testimonios insulares británicos) queda apuntada para estudios en el futuro en «Hacia una nueva edición de los *Argumenta Paschalia* de Dionisio el Exiguo», p. 93-109, donde *C* es un texto que deberá tenerse en cuenta para la correcta edición crítica (que supere a las actuales) de la citada obra de Dionisio.

Sin que, por supuesto, lo dicho por nosotros resuma satisfactoriamente los problemas de relación y transmisión entre aquellos cinco manuscritos, Joan Gómez plantea consecuentemente la pregunta esperable: si hay relaciones (aunque sea parciales) entre *A*, *E*, *P* y *L* (todos ellos hispánicos), ¿hay una tradición propiamente hispánica de literatura de cómputo anterior a estos testimonios? y ¿qué relación hay con los testimonios europeos? La cuestión aparece explícitamente formulada en la p. 160, pero vuela por todo el libro. Afirma ideas que podrán tener gran transcendencia, como la que sigue: «[el material de que disponemos de] la península Ibérica, en los siglos IX-XI [sc. *A, E, P, L*], no tiene clara relación, demostrable a través de los documentos que conocemos, con una de las corrientes de circulación de conocimientos computísticos que más y mejor influyó en una amplia parte de Europa en aquella misma época: la corriente que, posterior a Beda, procedía de las islas Británicas y transportaba los textos del monje Jarrow, además de otros muchos, por medio del continente, desde la zona del Loira, en Francia, hasta el norte de Italia» (p. 164).

Los últimos artículos, «El manuscrito 73 de la Biblioteca Provincial de Tarragona y

sus notas de cómputo», p. 165-172, «La literatura de cómputo en la Cataluña de los siglos x-xii: el caso de Ripoll», p. 173-202, y «Los *excerpta* de Beda (*De temporum ratione*, 25-35) en el ms. ACA, Ripoll 225», p. 185-202, centran su atención en los textos de cómputo medievales producidos en

los monasterios catalanes (especialmente Ripoll), los cuales deberán también estudiarse entre sí, en relación con los manuscritos *hispánicos* y con la tradición europea.

Óscar de la Cruz Palma
Universitat Autònoma de Barcelona